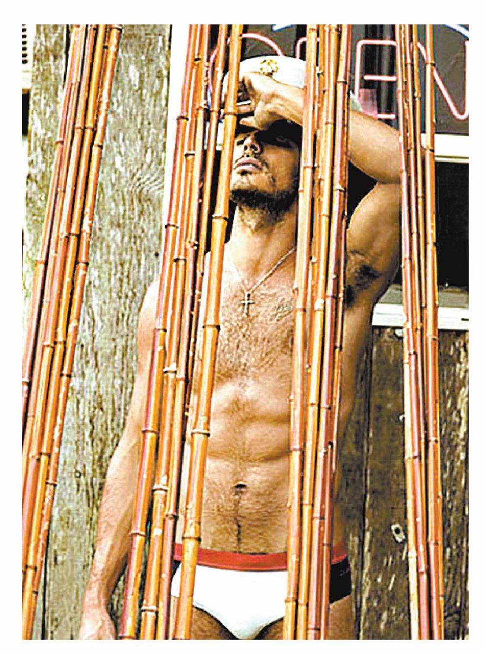
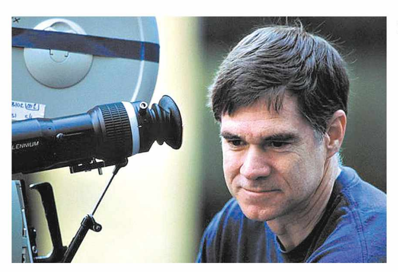

SOY
AÑO 1 N°45
16.1.09
DIVERSIDAD EN
Página12
KIM ANN FOXMAN: ESCOJO CON QUIEN COJO. NO ME GUSTA ACOSTARME CON CUALQUIERA. NI CON GENTE QUE CONOZCO.
ANTES MUERTA QUE SENCILLA
ELTON JOHN EN LA BOMBONERA

El novio de Kylie



Kylie Minogue se supera día a día en lo que respecta a su condición de icono gay. Si Madonna cometió el pecado de flirtear y hasta casarse con algún que otro chico homofóbico, la rubia y joven presenta novios cada vez más gay friendly. De hecho acaba de presentar en sociedad a un nuevo parteneaire bien latino y bien desnudo que no puso ningún pero a la hora de posar aceitado y en numerosas poses clásicas para *Out*, la revista gay americana. La pareja, no obstante, se sacó también otras fotos en situaciones un tanto más hétero explícitas para otro medio. Por las dudas. Y por la plata, claro.



Actores gays abstenerse

“Existe una gran y visible población gay en Hollywood, pero no se extiende a los actores porque éstos son los que dan la cara ante el público. No se puede ser actor y gay en Hollywood. Está claro que, si el actor admite ser homosexual, eso va a afectar la percepción que el público tenga de él a la hora de encarnar un personaje. Ese miedo ha existido y sigue existiendo, y es muy injusto que suceda, pero tiene que ver con la relación que el actor tiene con su público y con el marketing del entertainment. En el mundo de la política ocurre lo mismo.”

GUS VAN SANT, DIRECTOR DE *MILK*, EXPLICA ASÍ POR QUÉ SE PUEDE SER ABIERTAMENTE GAY SIENDO DIRECTOR DE CINE, AUNQUE NO TANTO SI SE ES ACTOR. ACTRIZ Y LESBIANA, MENOS TODAVÍA.

Magia en polvo



Como la fuente de la eterna juventud, como la máquina de la verdad, la ilusión de librarse de los preservativos y, obviamente, del riesgo que ello implica, mantienen erecto al mundo. ¿Quién se atreve a decir que se trata de una vana ilusión? ¿Acaso no se inventó la penicilina alguna vez? Pero mientras tanto, los mil intentos y un invento siempre encuentran conejillos dispuestos a entregarse a laboratorios, magos y el consejo de algún amigo que lo probó y le fue bien. En este momento circula el rumor de que una pastilla podría reemplazar al preservativo que hoy por hoy, por más contras que tenga, sigue siendo el único medio eficaz para detener a las enfermedades de transmisión sexual. La revista americana *The Advocate* denuncia en un artículo reciente que la nueva panacea se llama Viread, se toma con la ilusión de que previene la transmisión de VIH y que además está funcionando como parte de un cóctel de placer que incluye tres pastillas: Viagra (para potenciar), Cristal (para resistir) y Viread (para la inmunidad). De hecho se suele comprar en saunas y bares de concurrencia gay. Viread es en realidad un medicamento que se administra a personas con VIH y que impide que el virus altere el material genético de las células T sanas, evita que las células produzcan nuevos virus y en definitiva, asociado a otros medicamentos, disminuye la carga viral. La idea de usarla antes o al rato de tener sexo sin preservativo se inspira en la existencia de estos medicamentos que suelen administrarse a modo de profilaxis a las personas que se supone han tenido contacto con el virus, como personal de la salud o víctimas de violación. También es cierto que se administran medicamentos profilácticos a embarazadas con VIH para evitar la transmisión al feto. Una encuesta realizada en 2006 entre 1819 gays en California arrojaba que un 16 por ciento conocía la existencia de la pastilla y el 1 por ciento la había probado. La misma encuesta en 2007 arrojaba los mismos números, sólo que en una muestra de sólo 227 personas. El consenso médico ha sido terminante en sus declaraciones públicas: “Quienes recurran a este método están exponiéndose a contraer una enfermedad incurable. No deberían dejar de usar preservativos”. Mientras tanto, Bill Stackhouse, director del Institute for Gay Men’s Health at Gay Men’s Health Crisis in New York City es un tanto más ambiguo: “Los gays tradicionalmente han estado en la avanzada respecto de la ciencia en el asunto del sida; desafortunadamente, muchas veces pagando con complicaciones y la vida”. La ciencia deja hacer y hasta deja correr la voz mientras va tras estos pasos perdidos. Según los estudios, una pastilla profiláctica sería más factible hoy por hoy que la tan soñada vacuna, al menos así lo dicen las pruebas realizadas con animales. Claro que todavía faltan resolver unos cuantos detalles: cuánto antes de la relación sexual habría que tomarla, cuánto dura el efecto, si el efecto va decreciendo, si depende de la carga viral que tenga el compañero, si al dejar de tomar la pastilla el organismo se vuelve más vulnerable, si en el caso de contraer el virus el organismo se volverá resistente a los retrovirales, cuál es la dosis y la combinación efectiva... Muchos médicos admiten que aconsejan tomar esta droga, aun sin tener pruebas de su efectividad, en los casos de aquellas personas que se muestran completamente resistentes al uso de preservativo y que pase lo que pase no lo van a usar jamás. Si para decidirse, alguien está necesitando saber si existe registrado algún caso de una persona que haya recurrido a este método y aun así haya contraído el VIH, la respuesta, lamentablemente, es afirmativa. Ya existe un caso registrado.

El mapa del delate

Es un mapa, sí, pero no se trata de delatar, dicen quienes están a favor y además disfrutan mucho ingresando a esta página EightMaps.com donde se puede conocer, desde San Francisco hasta Los Angeles y de Sacramento a San Diego, nombre, apellido y dirección de todas las personas de bien que contribuyeron con un dinerito para apoyar el triunfo de la Propuesta 8 en California. “Conozca a sus vecinos.” Es la idea. Aunque algunos van por más y proponen no gastar dinero en aquellos negocios que apoyaron la propuesta y no darles empleo a aquellas personas que figuran en el mapa. Ya que ellos nos discriminan, no les demos nuestra plata. Suena coherente. También hay quienes llaman por teléfono y hacen bromas y otros que llaman y amenazan de muerte, según se han quejado los nuevos damnificados por este mapa del debate.

Las organizaciones “pro familia normal” que, con mayor vehemencia y orgullo, salían a la calle con carteles contra el matrimonio entre homosexuales (ProtectMarriage.com y National Organization for Marriage California) ahora están litigando para que ese mapa se borre del ídem. “Nadie debería estar con miedo de muerte por haber emitido un voto”, dice el abogado de estas organizaciones. Es cierto, le contestan del otro lado: “Nadie ‘debería’, como tampoco nadie debería temer por su vida por el hecho de haber nacido como nació, y sin embargo muchas personas gays, lesbianas, trans y bisexuales crecen con ese temor”. Condenamos la violencia, pero no nos parecen tan mal las bromas, sobre todo teniendo en cuenta cuántas bromas se hacen y se harán respecto de la gente queer en todas partes.

La polémica está abierta. Lo cierto es que quienes firmaron sus cheques sabían que integraban una lista pública de donaciones y lo más interesante es que muchos de ellos aseguran que nunca más volverían a contribuir en una campaña por el estilo teniendo en cuenta los costos de estar en una lista no tan blanca. Las organizaciones fundamentalistas, desesperadas. Aunque resulta muy difícil estar a favor de los mapas del delito y otras cartografías, a veces el escrache da sus frutos.

pd

La promiscuidad bien entendida

Nuestra sociedad es bastante pacata, hipócrita y contradictoria con respecto a la denominada promiscuidad sexual.

El varón heterosexual, que es sexualmente promiscuo, en promedio socialmente es bien visto, es considerado como el “gran macho mujeriego”. La mujer heterosexual que sexualmente es promiscua, socialmente suele ser catalogada como “una puta”, tanto por hombres como por mujeres.

Y los gays, bisexuales y travestis, para la sociedad en general, somos directamente un claro y negativo sinónimo de promiscuidad sexual, una promiscuidad asociada al HIV/sida. Incluso hay gays, bisexuales y travestis que lamentablemente comparten esta visión negativa que tiene la sociedad heterosexista y machista, con respecto a la promiscuidad sexual.

Yo soy un gay de 32 años, y digo que la promiscuidad sexual consentida entre mayores de edad no tiene absolutamente nada malo, nada de negativo. Si usás preservativo siempre (pero siempre), realmente no importa con cuántas personas tenés sexo en una noche, o en un día, o una semana, o un mes, o un año. El sexo es algo maravilloso, y si te va la onda de tener sexo consentido con múltiples personas, ¿cuál es el drama con eso?

Y para aquellos adultos que suelen practicar a conciencia el denominado “sexo bareback” (sexo con penetración sin preservativos), eso es una clara decisión muy personal sobre sus respectivos cuerpos y sus vidas, ni más ni menos que eso. Cada adulto es responsable de sus actos.

Simón

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

piano piano

Elton John tardó veinte años en salir del closet pero eso no impidió que fuera, desde el principio de su carrera, antes incluso de encandilar con su vestuario bizarro y colorido, una superestrella gay capaz de producir canciones pop inolvidables. Ahora, ya formalmente unido con su marido, sus canciones han perdido sensibilidad para cargarse de sentimentalismo. Sin embargo, sus aires de diva y su ánimo de tía colérica y algo loca le siguen sirviendo para proteger a músicos de peso y también para obligar a poner en la agenda temas como el vih/sida con el que este lord inglés con plumas está profundamente comprometido. Razones suficientes para ver su show, el próximo 22, en la Bombonera.

texto **Mariana Enriquez**

Vuelve Elton John para tocar en el estadio de Boca Juniors, y lo más comentado son sus requerimientos de divo. Arreglos florales de orquídeas y rosas en todas las habitaciones que usará, agua mineral Evian (¿qué será lo tan increíble de Evian?), diarios locales además del *New York Times* y el *USA Today*, cincuenta perchas de madera para su ropa y vestuario, cuatro palmeras (mini, suponemos), ficus, plantas verdes de dos metros, floreros con cinco rosas rojas y dos blancas cuyos tallos no deben exceder los 112 milímetros. Requerimientos a la Elton al fin, uno de los músicos más famosos de la historia del pop, una leyenda viva; y una leyenda que tiene que seguir alimentando su status con detalles excéntricos de este tipo, porque de excentricidades construyó su imagen desde los comienzos en 1969 y su primer gran éxito en 1970, cuando impresionaba al mundo con su piano —en un mundo de pop y rock dominado por guitarras— y su versatilidad para escribir canciones que se convertían en clásicos instantáneos. Elton John fue el músico que llevó la balada pop melódica, delicada y emocionante, a lo más alto (en términos de popularidad y de calidad). Hoy, sus canciones ya no son lo que eran, y hay críticos convencidos de que Elton destruyó con su propia mano lo que supo construir, bastardeó la balada al piano pasando de la sensibilidad al sentimentalismo. Hay algo de cierto en la crítica, aunque ocasionalmente todavía sorprende con canciones que ilusionan.

Vida de ícono

Pero sucede que Elton John es importante por algo más que su carrera como músico, una carrera exitosa hasta el paroxismo: para dar una pequeña idea, entre 1970 y 1996 se las arregló para tener un single en el Top 40 de EE.UU. cada año. Y en total vendió, se calcula, unos 200 millones de discos. Elton John es un icono cultural, además, porque es —junto a Freddie Mercury— la gran superestrella gay. Y esto aunque Freddie nunca haya salido del closet formalmente, y aunque Elton tardó veinte años en hacerlo e incluso estuvo casado con la ingeniera de sonido alemana Renate Blauel en 1984 (un matrimonio que duró cuatro años y se diluyó en gran amistad). Las formalidades a veces no son necesarias, y la sensibilidad sobrepasa lo que se dice oficialmente en la vida pública. Un ejemplo: en 1972, Elton John lanzó su disco *Don't Shoot Me I'm Only the Piano Player*. La canción más linda de ese disco era una balada llamada "Daniel". La letra no era de John: era de su gran colaborador de entonces, Bernie Taupin. Y decía: "Daniel viaja esta noche en avión/ Puedo ver las luces rojas de la cola saliendo hacia España/ Oh, y puedo ver a Daniel saludando con la mano/ Dios, parece Daniel, debe ser que mis ojos se nublan/ Dicen que España es hermosa, aunque nunca estuve ahí/ Bueno, Daniel dice que es el mejor lugar del mundo/ Y debe saberlo, ha pasado ahí mucho tiempo/ Dios, extraño a Daniel, lo extraño tanto". En 1972, Elton John todavía no se había hecho famoso por su vestuario bizarro y colorido, por sus modos de tía colérica y algo loca, y era apenas un popular músico de 26 años, algo excedido de peso, bajito, de grandes anteojos y el pelo debilucho. Ya había escrito dos clásicos, y los dos bastante ambiguos: "Your Song" y "Tiny Dancer". Pero "Daniel" era diferente. ¿Qué hacía cantándole con tanto anhelo y ternura a otro hombre un músico presumiblemente heterosexual? Faltaban cuatro años para que Elton le diera una entrevista a *Rolling Stone* en la que confesaría su "bisexualidad", haciendo la salvedad de que "todos somos bisexuales en algún punto". "Daniel", en fin, dijo lo que Elton no quería o no podía decir entonces. Y tiene ese toque de viaje a España que insinúa al amante exótico, a los cuerpos más libres bajo el calor (una imagen estereotipada a causa de su buen clima, claro, porque de libertad, poco: España entonces estaba bajo el franquismo). En su momento, el público quedó tan confundido que hasta se especuló con que Elton John o Bernie Taupin habían perdido un hermano o un amigo en un accidente de avión. Pronto se supo que no era el caso, y la confusión volvió a reinar. Enseguida, Bernie Taupin salió a explicar que la canción había sido inspirada por la visión furtiva de un extraño, un veterano de guerra ciego en un aeropuer-



to. Ahora, por qué la voz cantante "lo extrañaba tanto", eso Taupin nunca lo explicó. Era como si el letrista estuviera interpretando los deseos y las experiencias de su compañero de fórmula. Otros clásicos también eran deliberadamente ambiguos: "Your Song", de 1970 (primer gran éxito), con toda esa orquestación que después sería marca registrada y ese clímax musical, decía: "Es un poco extraño esto que siento en mi interior/ No soy de los que saben ocultarlo fácilmente/ No tengo mucho dinero pero, chico, si lo tuviera/ te compraría una casa en la que los dos pudiéramos vivir... Pero mi don es la canción, y ésta te la regalo/ Y podés decirles a todos que ésta es tu canción/ Puede ser muy simple, pero ahora que está terminada/ Espero que no te moleste, espero que no te moleste/ Que haya puesto en palabras lo maravillosa que es la vida porque estás en este mundo". Sí, es la letra de una canción de amor bastante convencional. Pero para los que la escuchaban entonces, había pistas: al autor "le cuesta ocultar" lo que siente, es "extraño", espera que al otro su declaración pública "no le moleste", dice "boy" (chico), que en el inglés de las islas británicas se usa como una interjección pero, bueno, ¡qué sugestivo! A la mayoría no le pareció tan sugerente en su momento, y hace poco "Your Song" fue la declaración de amor de Ewan McGregor a Nicole Kidman en *Moulin Rouge* (por lo demás, una película ultra queer, porque es un musical, porque es un melodrama, y porque se cantan canciones de Elton y Madonna).

La cuestión es que Elton John recién le dijo a la prensa que era gay en los años '90, cuando se enamoró de David Furnish, su pareja y compañero legal (hicieron uso de la unión civil en 2005). Pero en la industria y entre sus pares se lo conocía desde hacía años por un sobrenombre que le puso su amigo Rod Stewart: a Elton, de entrecasa, le dicen Sharon. Muchos creen que se tomó demasiado tiempo para hacer la confesión pública. Otros creen que no hacía falta hacerla, porque era obvio. Es la eterna discusión del closet y los artistas o los hombres públicos, una discusión que cada vez que parece superada vuelve con más fuerza. El propio Elton John reconocería más tarde que tenía miedo de decir que era gay por lo que podría pasarle a su popularidad; y que ese miedo lo llevó a casarse algunos años después de la declaración de bisexualidad.

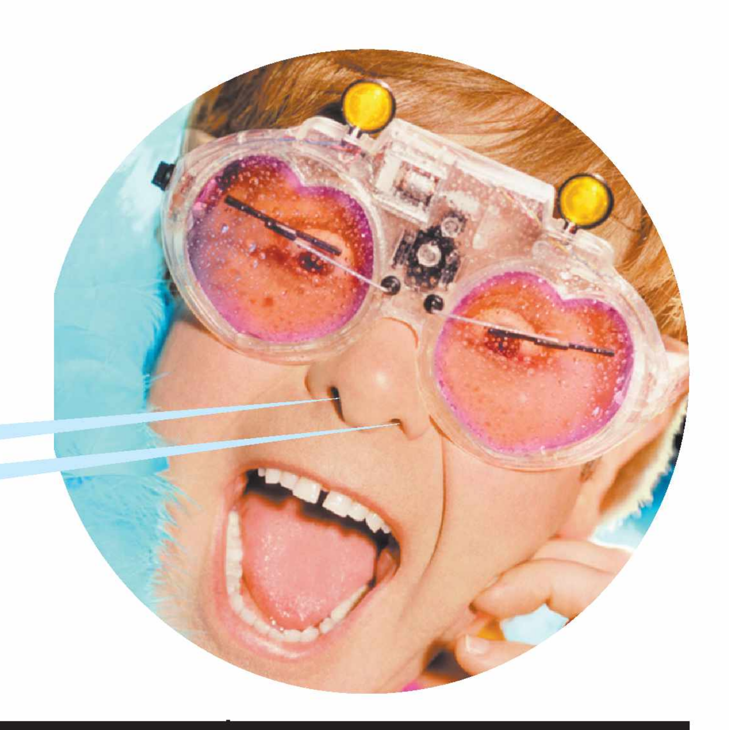
Usaba esos grandes anteojos —algunos pares costaban 5 mil dólares y se encendían con las letras de su nombre—, usaba disfraces de Mozart, del Pato Donald, de la Estatua de la Libertad, de Ricitos de Oro, de pollo gigante, de cowboy, de dama victoriana.

Las plumas del Lord

Elton John nació como Reginald Kenneth Dwight en 1947 en Middlesex, Inglaterra. Su familia era muy pobre, y vivía en una casa del gobierno: una típica situación de posguerra. Su padre era trompetista, y lo anotó en lecciones de piano a los tres años. A los 15 ganaba dinero con sus composiciones. Para 1969, cuando logró grabar su primer disco, ya usaba su nombre de artista, mucho más atractivo y sencillo que ese estrafalario Reginald original. Para esa época conoció a su socio musical Bernie Taupin, con quien trabajó hasta 1977 (ahora vuelven a colaborar ocasionalmente): juntos editaron canciones que son verdaderos standards como "Goodbye Yellow Brick Road" (1973), "Don't Let the Sun Go Down on Me (del muy glam disco *Caribou*) o, por supuesto, "Candle in the Wind", una canción de admiración y devoción (e identificación) para Marilyn Monroe (que el propio Elton reutilizaría años después en ocasión del funeral de su gran amiga Lady Diana Spencer, con la letra cambiada). Al mismo tiempo, Elton se convertía en un artista único en sus shows en vivo: eran los años del glam, todo el mundo del rock y el pop apelaba al brillo y al escándalo,



pero nadie lo llevaba al extremo de Elton, que se veía forzado a apelar al humor antes que a la sensualidad, porque su físico no era, digamos, el de David Bowie. Así que usaba esos grandes anteojos —algunos pares costaban 5 mil dólares y se encendían con las letras de su nombre—, usaba disfraces de Mozart, del Pato Donald, de la Estatua de la Libertad, de Ricitos de Oro, de pollo gigante, de cowboy, de dama victoriana —se travestía seguido y con gran placer—, de lord ataviado con plumas de avestruz. Todo su guardarropa es una explosión de exceso y color, donde usa los pasteles para tomarle un poco el pelo a la realeza y a su propia condición de Lord (fue nombrado Caballero en 1998, y lleva el título orgulloso "porque mucha gente cree que la realeza es una cosa innecesaria y privilegiada, pero bueno, es muy inglesa, y yo soy muy inglés, para bien y para mal"), y los brillos y las estrellas para realzar su propia condición de luminaria. Sobre el escenario, en los '70 y los '80 —desde los '90 está un poco más conservador, dice que porque ya es un hombre grande—, era toda una experiencia. Detrás del escenario no se privaba de nada. En 1976 se compró el club de fútbol del que era hincha, el Watford, y también se convirtió en su director técnico. Al mismo tiempo se lanzó de lleno a los excesos. Suele decir que sus adicciones —a la cocaína y el alcohol, sobre todo— y su desorden alimentario —la bulimia— se descontrolaron por completo en los años '80. "Cada vez que cruzo en avión sobre los Alpes o cualquier otra cadena de montañas nevadas, pienso: 'Esa es la cantidad de cocaína que tomé'", dijo alguna vez. Pero fue recién en 1990 cuando ingresó a un centro de rehabilitación. "Y no era uno de esos con pileta y spa, como los que usan las celebridades en Los Angeles. No. Era un hospital con un régimen muy duro en Chicago. No entiendo ese deseo de 'sentirse bien' cuando uno tiene que combatir un problema tan serio. Yo estaba, de verdad, en el



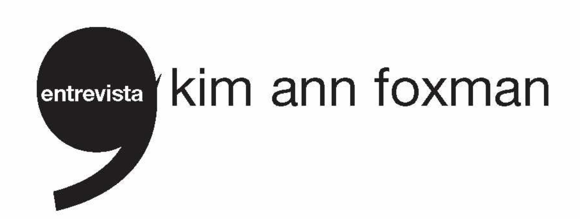
“Cada vez que cruzo en avión sobre los Alpes o cualquier otra cadena de montañas nevadas, pienso: ‘Esa es la cantidad de cocaína que tomé’.”

fondo. Me tomó 16 años de alcoholismo y adicción a la cocaína darme cuenta de que tenía un problema, y que necesitaba ayuda.” Elton John salió de la rehabilitación con una idea clara. Dijo: “Quiero vivir la vida más normal posible para una persona en mi posición, y quiero tener algo que ofrecer a los demás”. Y las cosas empezaron a ser diferentes. En los ‘80 logró hits enormes (“Nikita” de 1985, “Sacrifice” de 1989, “A Word in Spanish” de 1987), pero las canciones ya no eran tan buenas; no obstante, sus cuentas bancarias rebosaban. En los ‘90, el estado de las canciones no mejoró mucho, pero Elton John creció por otros costados. En 1992 fundó la Elton John AIDS Foundation, que se ocupa básicamente de informar sobre la vida con el virus y ayudar a los que sufren discriminación (además de juntar dinero para propósitos diversos, que incluyen prevención e investigación). Cada año organiza un baile espectacular para juntar dinero, cuya asistencia es de rigor para la crema de los ultra famosos y siempre cierra con una subasta en la voz de su amigo, el enorme actor y escritor Stephen Fry. Además se manifestó públicamente en contra de las religiones, especialmente la católica, cosa que le costó más de un dolor de cabeza. Y si ya no podía hacer grandes melodías, se decidió al fin a tratar la cuestión gay en las canciones, ya sin vueltas. Así, en 1992, incluyó “The Last Song” en el disco *The One*, una canción muy triste sobre un hijo que se está muriendo de sida y recibe la visita de su padre: “Ayer viniste a levantarme/ Yo era tan liviano como una paja y estaba tan tembloroso como un pájaro/ Hoy peso menos que la sombra en la pared.../ Necesito tus manos para calmar mi bronca/ Porque nunca pensé que perdería, siempre creía que iba a ganar/ Nunca pensé que sentiría este fuego bajo la piel/ No puedo creer que me ames/ Nunca creí que vendrías/ Creo que juzgué mal el amor entre un padre y un hijo.../ Las cosas que nunca nos dijimos al fin cierran/ La verdad oculta ya no me tortura”. Casi diez años después, en 2001, le dedicó una canción a Matthew Sheppard, el joven asesinado en un crimen de odio en Wyoming; el tema se llama “American Triangle”, está en *Songs from the West Coast*, una vez más lo acompaña como colaborador Bernard Taupin y agrega voces su protegido, el abiertamente Rufus Wainwright. Dijo Elton sobre Rufus: “Lo admiro porque hay que ser muy valiente para ser un artista fuera del closet desde el principio. Yo no pude hacerlo” (hace poco, Elton ayudó a Rufus con su problema de adicción a la cristal-meth; lo ayudó con la internación y, después, con la vida sobria).

Entre sus pares se lo conocía por un sobrenombre que le puso su amigo Rod Stewart: a Elton, de entrecasa, le dicen Sharon. Muchos creen que se tomó demasiado tiempo para hacer la confesión pública. Otros creen que no hacía falta hacerla, porque era obvio.

Sin pelos en la lengua

En los últimos años, Elton se dedicó además a provocar y a obligar a pensar. En 2002 tocó junto a Eminem, artista que en ese momento era acusado de homofóbico por los voceros de la comunidad gay. “Acepté y quise cantar con él porque no estaba de acuerdo con lo que se decía. Antes ya lo había hecho con Axl Rose, a quien también atacaban. ¡Y tocamos juntos en un concierto homenaje a Freddie Mercury! Escuché el disco de Eminem, me hizo reír, me hizo contener el aliento. Creo que como compositor y letrista es extraordinario. Creo que es un genio, un artista enorme, y tiene mi apoyo. Y creo que la comunidad a veces se pone demasiado susceptible y no ve el valor artístico de algunas expresiones. Conocí a Eminem y no me pareció homofóbico en lo más mínimo. Me pareció inteligente y encantador. Pasamos tres días juntos. Nunca hubiera trabajado con él si fuera una mala persona.” Glaad, no obstante, se enojó con Elton e hizo pública la desaprobación. Ahora mismo, la comunidad de EE.UU. también está ofendida con Elton John. Es que le preguntaron sobre la Propuesta 8 y el casamiento gay, y Elton no eligió la salida diplomática. Dijo: “David y yo no estamos casados. Dejemos eso claro. Tenemos una unión civil. Lo que está equivocado, en mi opinión, acerca de la Propuesta 8 es pedir el casamiento. La palabra va a molestar a mucha gente. Tiene connotaciones religiosas. Yo no quiero casarme. Estoy muy feliz con mi unión, que me da exactamente los mismos derechos reales que un matrimonio. Si las personas gays quieren una unión formal, deberían elegir este camino. Que los heterosexuales se queden con el matrimonio”. Cayó mal. Para muestra, basta el comentario de un usuario en uno de los sitios web que reprodujeron las declaraciones: “¿Sabés lo que te pasa, Elton? Que te odiás a vos mismo, cosa que queda clara porque hacés dúos con tipos homofóbicos como Eminem o Axl. Sos una vergüenza para la comunidad, un vendido y sólo saliste del closet ahora que es fácil y seguro, porque ya sos rico”. La gran mayoría de los ataques son así; también le dicen viejo gagá. A Elton no le importan mucho. Parece creer que su misión está cumplida, y que tiene derecho a pensar lo que quiera. ⚜



La chica de Hercules

La bella y andrógina cantante de la banda Hercules and Love Affair, en plena gira por Europa, reflexiona sobre sus orígenes hawainos, los novios gays que tuvo en su adolescencia y sobre la diferencia que existe entre vivir en la burbuja de San Francisco y cualquier otra parte de los Estados Unidos.

texto **Jessica Gysel**
foto **Anne De Vries**

Escuché que habías nacido en Hawai. ¿Esto es así?

–Sí, nací en Honolulu, Hawai...

¿En serio? Como en las películas, ja, ja.

–Mi papá era hippie. Un hombre blanco. Una mezcla de sueco, ruso, americano y judío. El vivía al norte del estado de Nueva York y estuvo en Woodstock, tomaba muchas drogas y experimentó a fondo toda esa época de amor y paz. ¡Y todo con un enorme peinado afro! Entonces él se trasladó a Hawai para ir a la universidad y tuvo una especie de flechazo con el lugar. Y mi madre es de Filipinas. Haber crecido en Hawai fue una experiencia muy "insular", diría yo.

¿Es Kim Ann Foxman tu verdadero nombre? Suena como si fuera un nom de plume...

–Lo sé. Y además rima... Es un como para una actriz porno. Pero es mi verdadero nombre.

¿Ya sabías que eras torta cuando eras chica?

–Sí, lo sabía. Tuve dos novios en la escuela secundaria, aunque el primero de ellos era totalmente gay y el segundo, bisexual. Y nos engañábamos mutuamente. El dejaba que este chico John le chupara la pija y yo me juntaba con una de mis novias. Ahora John (el que le chupaba la pija a mi novio) es una hermosa mujer y es muy amiga mía. Pero sí, siempre supe que yo era gay. En la escuela me sentía atraída por esas lesbianas rudas que tenía de entrenadoras de básquetbol.

¿Qué edad tenías cuando te mudaste a Nueva York?

–25 años. Ahora tengo 31, así que he estado aquí durante seis años. Llegué a Nueva York seis meses después del 11/9, una época ciertamente extraña para mudarse. Pero ya estaba lista, había estado viviendo durante siete años en San Francisco. Aunque sigo amando esa ciudad, por cierto. Siempre procuro regresar allí a tocar y a pasar el rato. Es lo más parecido a un paraíso homo.

Yo fui una vez a San Francisco y me shockeó que en El Castro todo fuera gay. ¡Si hasta tienen una cerveza gay!

–Sí, también tienen agua gay.

Es casi la alternativa a un ghetto.

–Es cierto. Cuando me mudé a Nueva York, después de vivir en esa pequeña burbuja que es San Francisco, fue como si mi propia burbuja reventara: ¿así que a la gente de afuera no le gusta la gente gay? El primer trabajo que tuve en Nueva York fue en una joyería. Yo podía entrar y decir "buenos días", y que nadie me contestara. Era tan distinto a San Francisco. Yo incluso aprendí español gay en el City College en San Francisco. ¡Era un campus gay en donde yo estaba!

¿Pero qué es lo que lo hacía tan gay? ¿Aprendiste allí palabras específicamente gays?

–Era algo ridículo. Las chicas te invitaban a salir, te proponían una cita en español, ja, ja. Te lo juro. Un paper totalmente retardado que yo hice era algo así como: "Madonna es muy popular. Todos los chicos in El Castro love Madonna". Era básicamente una clase de español para gente gay con un maestro gay que nos hacía hacer ejercicios estúpidos. ¡Y yo vivía para eso!

¿Podrías hablarme un poco de tu background musical?

–Yo empecé coleccionando discos cuando tenía 18 años (algunos de ellos tienen mucho valor ahora). Toco con ellos de vez en cuando. Muchos son del período rave.

Pero yo era demasiado vieja cuando surgió todo ese asunto de las raves. ¿De qué clase de artistas estás hablando?

–Yo solía escuchar a ciertos DJs. Muchos de ellos solían tocar un set clásico en esas raves, y había un tipo de house profundo muy propio de San Francisco, algo así como un tecno house.

¿Y cómo te vestías?

–¡Oh, Dios! Cuando me mudé a San Francisco estaba inmersa en mi fase bisexual y me la pasaba besando chicas en los baños de las raves. Me corté mi largo pelo hawaiano y, como eran los tempranos '90, me lo teñí de rubio. Me vestía más femenina, usaba tops y jeans acampanados. Hasta que los jeans se volvieron holgados y yo misma me volví más masculina. Entonces empecé a escuchar música más hard: me metí de lleno en el ghetto rave. Aunque siempre había sido bastante marimacho, una especie de mariconcito. Y ya tenía varios amigos DJs en aquellos años.

¿Daniel Wang y vos ya eran amigos?

–No todavía. A Daniel lo conocí más tarde en Nueva York. El tocó una vez en mi club nocturno, Mad Clams. Un 4 de julio o algo así, porque ésa fue una de las noches en que el local estuvo más vacío, debido a que todo el mundo estaba por ahí comiendo barbacoas. Pero mi primer concierto como DJ fue en Nueva York, en la fiesta de una amiga. Una fiesta que se llamaba La Boom y que organizaba Holli, la chica tras de la cual yo me vine a esta ciudad.

¿Y dónde conociste a Andy Butler, tu cómplice musical en Hercules?

–Yo estaba saliendo con Holli para ese entonces y Jay, su compañero de cuarto, estaba saliendo con Andy; y dio la casualidad de que esas relaciones terminaron casi al mismo tiempo. Poco después, me lo encontré en una tienda de discos, y ense-



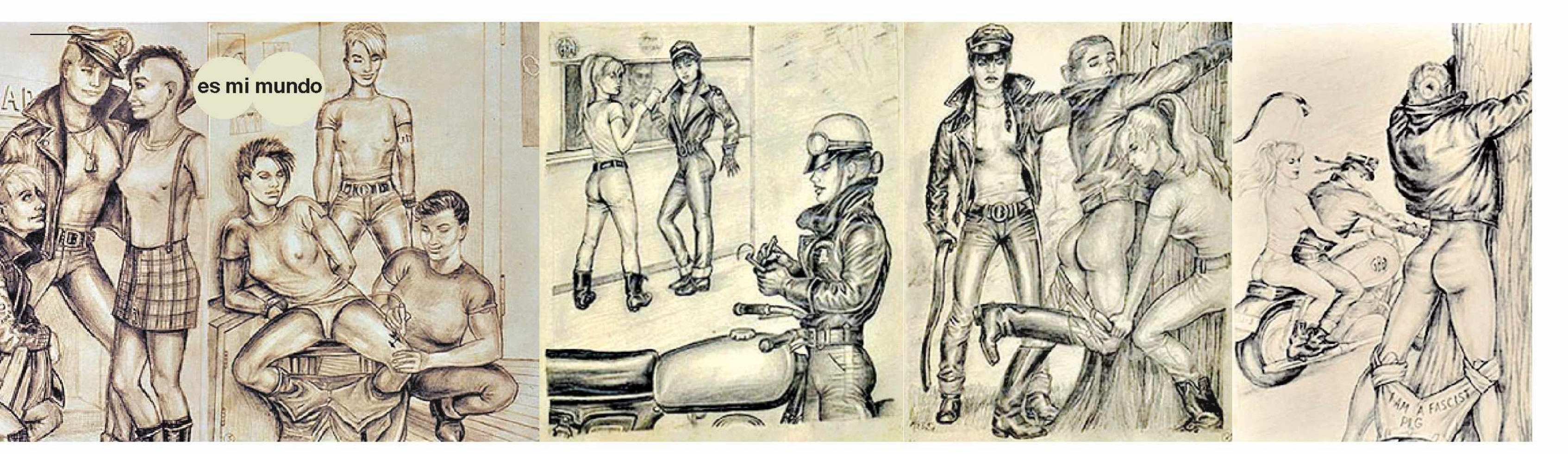
REVISTA *GLU* ESPECIAL PARA PAGINA/12

Cuando me mudé a San Francisco estaba inmersa en mi fase bisexual y me la pasaba besando chicas en los baños de las raves. Me corté mi largo pelo hawaiano y, como eran los tempranos '90, me lo teñí de rubio.

guida empezamos a frecuentarnos y él se volvió uno de mis mejores amigos. Incluso nos hicimos juntos un tatuaje. Andy también estudiaba música, así que aprendí mucho de él. Yo era su fan número 1, supongo, y le di su primera residencia en Mad Clams. Es un DJ asombroso y gracias a él yo tengo tantos buenos discos. En aquellos años, nosotros solíamos perder el tiempo jugando con discos, recreando viejos recuerdos. Y cantando algunas canciones me fui involucrando en lo que hago. Aunque a decir verdad yo también estaba en una banda electrónica en San Francisco, con la que hicimos diez shows y eso fue todo. Entonces me compré mi primera consola y mi primer sampler, y empecé a experimentar un poco. El nombre de la banda era TooBit. Como 2Bit, pero deletreado raro. Era bastante berreta esa banda, pero ahí tomé contacto con algunas ideas nuevas y así me fui enterando de qué iba la cosa.

¿Y con cuántas chicas dirías que te has acostado?

–¡Hace tanto que no hago esa lista! Aunque tampoco te pienses que soy la gran atorranta. Para nada. Usualmente, si beso a alguien, me termino acostando, porque si no directamente ni siquiera la beso. Trataré de hacer la cuenta, aunque tengo mala memoria. Debo haber salido con alrededor de cuarenta chicas, y probablemente tuve sexo con veinte o veinticinco de ellas, para serte franca. De hecho, soy bastante celosa de mi intimidad: no me gusta andar acostándome con cualquiera. Y tampoco me gusta dormir con gente que conozco.



Deliciosas criaturas

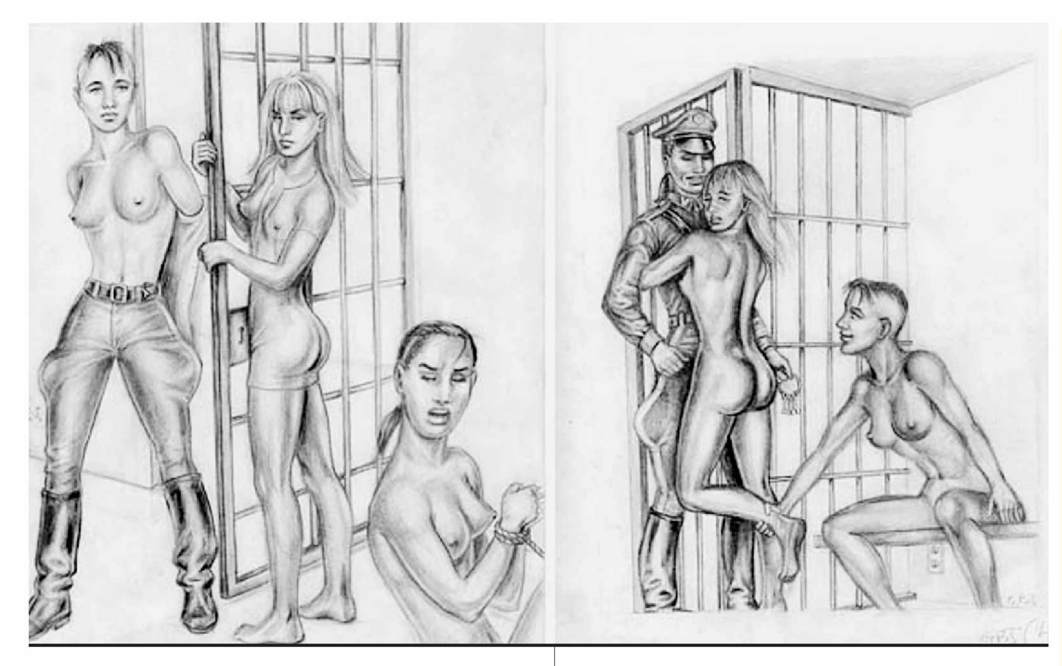
G. B. Jones ha sido catalogada por muchos —y a simple vista— como la reencarnación femenina de Tom de Finlandia, con la doble apuesta queer que implica ser una bisexual declarada que retrata mujeres pulposas con mirada de dudosa masculinidad. Pero ella no termina aquí: nacida en los '60 y educada en el universo del rock y el punk canadienses, esta actriz, música, directora de cine, socia de Bruce La Bruce en la polución del queercore en los '80, presentó el año pasado su film *The Lollipop Generation*, luego de 13 años de work-in-progress, y expuso en Berlín su último trabajo en busca del queer perdido.

texto **Liliana Viola**

Una colección de pechos turgentes, culos que explotan, caderas redondeadas subidas a motocicletas o expuestas al látigo sostenido por bíceps poderosos, ponen en evidencia, si ya no en jaque, aquella masculinidad al palo denunciada y festejada por Tom de Finlandia en los '70. Pero al narrarse sobre cuerpos de amazonas, este fetichista juego de sexo y poderío redobla la apuesta queer. La misma apuesta que lanzó en los años del punk ochentoso la diseñadora británica Vivienne Westwood diseñando esas camisetas a la moda con dibujos de Tom de Finlandia, tan fetichista él, tan pervertidos ambos, tan quebrantadores de los límites de cristal que encierra al mainstream. Con estas escenas callejeras donde las chicas se someten y son sometidas luego de haber pasado una vida entera en el gimnasio, una década después, G. B. Jones, la Tom mujer, se rió de lo mismo, protestó por lo mismo, mientras disfrutó por las mismas cosas que él. Pero no es él, es ella encabalgada sobre su voz. Sus mujeres se han preparado tanto como aquellos, sus hombres, para ejercer el placer joven y militar. Pero lo han hecho después, a imagen y semejanza, entre ellas. Fetiche doble.

Chica punk

Estos trabajos que comenzaron en fanzines (el vehículo favorito de la generación de esta artista) ya tiene un libro editado y prohibido en su tierra, Canadá. "Para empezar, lo catalogaron en la sección 'Bondage', aunque hay sólo dos dibujos con personas en situación de bondage; uno es una oficial de policía que somete a dos chicas para no hacerles la boleta porque ellas estacionaron mal su motocicleta, y la otra es una guardacárcel que intenta hacerlo con una prisionera. No quisiera especular demasiado sobre lo que ellos piensan sobre lo border, pero sí creo que hay algo con el tema de ver mujeres en situación de bondage, el lugar y los roles que ocupan ellas, incomodan. De hecho hay pornografía mucho más dura que mis dibujos circulando por ahí, y nadie la censura." No importa tanto el tema de la censura a esta altura de la web, quien los quiera puede encontrarlos en www.queer-arts.org. De todos modos, es uno de los tantos recursos de esta artista, cantante, actriz y música nacida y criada en el punk más violento, precursor y reaccionario. Su objetivo: poner la vida queer en evidencia y la homofobia en su lugar. Sus estrategias recorren la dirección de cine, el guión, la actuación, la música, y sobre todo el registro obsesivo de todo lo que ocurría en el mismo living de su casa en aquellos locos '80, desde el sexo hasta las redadas en las que caía la policía. La entrada en la cárcel y la salida. En 1985, Jones redactaba junto con Bruce La Bruce un manifiesto para Maximum Rock'n'Roll: "No ser gay, o cómo aprendo a no aburrirme más y cogerme punks por el orto". Con ellos dos y unos cuantos más nacía entonces el queercore, movimiento revulsivo en el centro mismo del punk más reaccionario. Durante largos diez años y hasta fines de los '90, Jones, entre otras actividades, tocó la guitarra y la batería en Fifth Column, el grupo post punk integrado por mujeres, mientras a su vez creaba junto con La Bruce el fanzine *J.D.s* (*Delincuentes Juveniles*) que se convirtió en un bastión de la avanzada queer en el antro del punk y del underground. La misma chica pelirroja actuó en *No Skin off my Ass* del mismo La Bruce en 1991 y como fanática que es del Súper 8, así como también de las publicaciones artesanales, ha realizado casi toda su obra en estos soportes. Entre ellos, numerosos cortos y sobre todo revistitas de corta vida y largo alcance como *Double Bill*. Ella misma opina que todos estos mil intentos se encuentran integrados y deberían leerse como fueron pensados, en el caos y en la interrelación entre vida y registro. "Es muy difícil separar la escena de los fanzines, de las bandas y de las películas. Todo esto está interconectado, y las películas son el documento de aquellos días, escenas en tiempo real, donde la pantalla está realmente enfrente de uno". *The Lollipop Generation*, luego de 13 años de work-in-progress, apareció en 2008 retratando, como ella misma sintetiza, "la historia de Georgia (Jena von Brücker), que debe decirle adiós a su pequeña muñeca y dejar su deplorable hogar para terminar en las calles enloquecidas de una gran ciudad plagada de perversos y vividores. Enseguida hace tres amigos: Peanut (KC Klass), a quien han echado de su casa y vive en la calle; Janie (Jane Danger), una chica que modela para *Lollipop Magazine*; y Rufus (Mark Ewert), que ha sido raptado y forzado a actuar en una película porno para un maléfico director (Johnny Noxzema) junto con una drag queen (Vaginal Davis), hasta que por fin Georgie



logre rescatarla. Todos juntos intentarán encontrar el verdadero camino en este mundo oscuro”. Así relata la misma autora este documental ficticio sobre unos eternos adolescentes expulsados de la burguesa normalidad hacia la burguesa vejación.

Adiós a las armas

Hace ya una década que Jones ha abandonado a sus chicas inspiradas en Tom de Finlandia para centrarse en motivos bastante más oscuros y con mucho menos sentido del humor. Edificios en ruinas, choques de autos —que hacen sentir la tragedia en cámara lenta, aunque no exista la menor posibilidad de cambiar el rumbo— y toda una investigación sobre imágenes religiosas y paganas. También se alejó de sus grupos de rock integrados por chicas, esos intentos exaltados por la crítica, pero privados de estrellato (“dicen ‘qué divino’ un grupo de mujeres, mientras también piensan ‘todas las mujeres son unas brujas’”, reflexiona cuando le consultan sobre el asunto).
La vida entendida como bricolage, lo queer entendido como modo de vida y espectáculo convierten en un gesto entrañable y político este robo a mano armada de una leyenda falsamente finlandesa. Estas mujeres de Jones son un desafío a una imaginación atormentada por el deber ser de las mujeres. *I am a Fascist Pig* (“Soy una cerda fascista”) es el título de una de las series de sus chicas Tom más famosas, donde se puede ver a una señorita atada a un árbol, deducir que acaba de ser violada por sus vengadoras policías que huyen en motocicleta mientras el resto se pregunta cuál es el orden del mundo, si es que algo ha cambiado aquí, dónde han quedado los bultos mientras el cuero y el jean permanecen. Jones, que robó el trazo adolescente y la mano alzada de Tom para reproducir escenas básicas de películas de clase C que engendraron fantasías lésbicas hasta el ridículo, ahora piensa en otra cosa. Pequeños gestos que inviten a buscar los siete errores siempre presentes en la molesta calma. ●

“Hay algo con el tema de ver mujeres en situación de bondage, el lugar y los roles que ocupan ellas, incomodan. De hecho hay pornografía mucho más dura que mis dibujos circulando por ahí, y nadie la censura.”



LGTTBI

A mí me gustan las mujeres

texto
Regina

Sé de la importancia de la duda, registro su papel fundamental en el camino del conocimiento, valoro las posibilidades que despliega cuando es usada con audacia; sin embargo, desde pequeña, me he aferrado a una certeza. Yo, que —especulativa por naturaleza— pongo casi todo en cuestión, me rehusé a problematizarla. Sé, y supe desde siempre, que me gustan las mujeres. Y esa aserción se ha vuelto, desde que tengo conciencia, tan esencial para mí que nada pudo refutarla.
Lo supe cuando era una niña enamorada de Cristina, la peluquera de mamá, a quien regalaba dibujos afectuosos y halagaba sin sonrojarme. Ella, además de ser poseedora de “objetos mágicos”, conocía el secreto que satisfacía a las damas y, laboriosamente, las hacía felices. Ese misterio me intrigaba e intentaba descifrarlo, mirándola atónita largos minutos.
Lo supe con absoluto convencimiento cuando conocí a María Inés, mi maestra de primer grado. Lo entendí cuando “por ser dulce e inteligente”, según sus palabras, me nombró encargada de la biblioteca; cumplí esa misión sagrada, complacer su deseo, con alegría y empeño. Lo sentí cuando, durante la formación, me acariciaba el cabello. Y lo confirmaba cada tarde en mi casa mientras imitaba su modo de decir y su manera de caminar, que todavía recuerdo.
Lo supe cuando estaba por terminar el primer año de mi secundaria. Lo ratifiqué cierto día, en una hora libre, cuando fui a conversar con una compañera a un aula vacía; allí, ella “se me declaró” y, en aquel momento, percibí sus palabras con total naturalidad. Pocos días más tarde, Carina me besó en el baño de un cine y ese gesto horadó mi boca para siempre.
Lo supe cada día de mis treinta y tres años. Experimenté cómo el deseo mudaba con el tiempo y de qué forma su objeto se mantenía. Nunca vacilé, ni aun cuando no sabía de qué modo afrontar una vida lésbica, ni cuando estuve con hombres, ni en momentos arduos de la adolescencia. Cuando cumplí dieciocho años, le dije a mamá con pleno convencimiento que era lesbiana y esa tibia revelación, aunque necesaria, fue casi una verdad de perogrullo. Hoy me siento feliz de haber escuchado y atendido cada instante la voz de mi deseo, de haber abrazado esa única certeza y poder afirmar sin dudas que a mí me gustan las mujeres.●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire



Aldo
es escritor

Imposible no anotar sobre los rasgos identitarios casi militantes —mano empuñada— de Aldo con su **casquete** azul eléctrico que coordina con la remera de los 4 Fantásticos y sus bermudas con tirantes que más parecieran vencidas o inútiles, pero que aportan el accesorio perfecto y a tono para que con las zapatillas rojas a medio ajustar recordemos un eterno niño o un personaje de *South Park*...

Cargo en bermudas y pantalón aparentemente **transformable**. Driles y franelas de fresco algodón son preferidas de estos calurosos y mórbidos disidentes de la consumista cultura light.

Kovic
es productor

Más que una afectividad compartida, una imagen única en dos posibilidades. Osos hermosos y abundantes con sus rostros amables en expresión de ternura, toda una “pilosofía de vida”. Hirsutos y obesos **antítesis** del estilo gay tan estereotipado y elitista. El asunto es de peso y no de años. Si alguna ventaja representa la gordura asumida es la eterna juventud que sólo cede ante la gloria de un lomo plateado y disfrutar de cierto anonimato democrático que se logra entre parecidos que tienen claro el animal humano.

Una versión macro de cuadros mantel naranja para la camisa de Kobic que, abierta con desparpajo de verano, **exhibe** la musculosa amarilla que tan bien coordina y acentúa con las llamativas zapatillas bandera Brasil.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Punchi. La primera fiesta Divas & Divos del ‘09 incluye en su menú a Pablito Ruiz, Denise Murz y Fok Electrochongo. Además musicaliza Fabián Jara y Ritalasalvaje ameniza. **Sábado a las 24 en Niceto, N. Vega 5510.**

Galaga. Sebastián Muravchix llega desde Londres con su cyber-DJ set. Se suman DJ Joven, El Mirlo, ÓÏø y Dr. Chance. **Sábado a la 1 en Soma, Suipacha 842.**

Batucada. La Bomba de Tiempo sacude la Ciudad Cultural Konex con mil y un tambores. **Lunes a las 19 en el Konex, Sarmiento 3131.**

Wacha! Tecno duro de la mano de Diego Ro-K y Tommy Jacobs para bailar en una pista que alguna vez fue la bóveda de un banco. **Miércoles a las 23.45 en Bahrein, Lavalle 345.**

Batonga! Los DJs Zuker, Dellamónica y Rama arman la fiesta y la hacen despegar. **Miércoles a las 23.45 en Rumi, Figueroa Alcorta 6442.**

Sentadxs

Me Darás Mil Hijos. Son mil, y siguen presentando su nuevo disco, *Aire*. **Viernes a las 21 en Niceto, N. Vega 5510.**

Pimpinela. Los hermanos Galán no se dan por vencidos. Lucía y Joaquín se presentan en el ciclo Encuentros Solidarios para tocar los temas de *Diamante*, su nuevo trabajo, y los otros también. **Sábado a las 20.30 en Plaza Almirante Brown, Mar del Plata.**

Reposeras en la Ciudad. Para los que pasan el verano en Buenos Aires, el Parador Konex es un lugar con reposeras, hamacas paraguayas y espectáculos de diferentes disciplinas. **Todos los días a las 19 en C.C. Konex, Sarmiento 3131.**

Rojo Tango. La leyenda del tango, recorrida desde sus inicios en los cabarets del 900 hasta la vanguardia de Piazzolla. **Domingo a las 20.30 en Faena Hotel, Martha Salotti 445.**

Extra

Gore y Vanguardia en cotinuado. Ciclo de cine gore que incluye la proyección de *Otto or up with dead people* de Bruce la Bruce y varios cortometrajes de terror. **Sábado desde las 14.30 en continuado y sin subtítulos en Galería Appetite, Venezuela 638.**

Cine queer. Con *Puto* (2006) arranca el ciclo dedicado a Pablo Liveiro. Sigue los viernes de enero con *Orgasmo* (2005) y *Desaliñados* (2008). **Viernes a las 22 en KM Zero, Santa Fe 2516.**

Balnearios. Gratis y al aire libre, una oportunidad ideal para volver a ver la película de Mariano Llinás. **Sábado a las 17 en la Dirección General de Museos, Av. de los Italianos 851.**



Lux va a un boliche nuevo en Mar del Plata

Lxs turistas quieren guerra (y poco les dan)

Ambiciosx en cuestión de placeres, Lux pretende de un boliche recién inaugurado que éste cumpla la promesa de ser algo nuevo. Fiasco; pero siempre queda la Rambla para ser feliz en la playa y de paso hacer felices a lxs demás.

Para qué negarlo, si somos idealistas a más no poder y siempre esperamos un gran amor de verano y vacaciones excepcionales como un ácido lisérgico que pega tan bien que la vida se parece a la tapa de alguno de los dos primeros discos de Jimi Hendrix (¡qué viejx estoy!), o a cualquier longplay de Los Parchís (¡qué ochentosx!). Pero ahora parecía que en Mar del Plata los efectos psicodélicos de la vida balnearia duraban más bien poco: todo se transformó en un déjà vu un poco insoportable, grismente rutinario. Parece que el viento barrió con la felicidad kitsch de las vacaciones; ese mismo viento que transforma a estas playas en la capital mundial de la sombrilla voladora (y Mary Poppins un poroto al lado de turistas que remontan vuelo con su sombrilla de quince pesos mal clavada). Con La Norby, fiel escudera en la siempre quijotesca desventura marplatense, casi terminamos con una sombrilla de capelina. Pero ni eso. Y ya estábamos cansadxs de que no exista sorpresa, que el circuito gay balneario no haga nunca cortocircuito. A esta altura, en el recuerdo, los veranos anteriores en La Feliz nos parecían con más electricidad que éste. Y nosotrxs queríamos guerra, pero ya habíamos probado sin suerte los campos de batalla del Gay City Tour. O eso creíamos. Porque una amiga, La Taco Partido, nos avisó que abrieron un boliche a fines de diciembre, llamado "L'amoour" *(sic)*, que se anunciaba como "Un nuevo concepto gay". Pasamos por la puerta de día para ver si era digno de nosotrxs. En la dirección especificada, un cartel enigmático anunciaba: "L'amoour: un nuevo concepto...". Los puntos suspensivos eran una palabra tachada con desprolijos trazos negros; obviamente, por cobardía, habían ocultado la palabra gay. Todo parecía sospechosamente trucho, así que íbamos a volver, firmes junto al posible escándalo de la chantada argenta. Regresamos pasada la medianoche, después de tratar de amilanar nuestra piel de milanesa sacando la arena incrustada por la tormenta de viento. En la puerta de L'amoour, un pulcro portero nos detiene, más bien nos impide entrar, y nos pregunta si conocemos "el ambiente" (una pregunta ridícula, teniendo en cuenta que el lugar abrió hace un par de semanas y la mayoría de los clientes iban por primera vez). "Sí", le decimos a coro con La Norby, imitando a la rubia y la morocha de ABBA. "¿Sí?", nos retruca desconfiado; y cuando pongo mi mano en el picaporte impide que abra. Casi le pego cuatro gritos a lo Joan Crawford, con escupida y todo para lubricar la ira; pero para no pelearme, le digo: "Es un boliche gay, ¿no?". Y entonces me abre las puertas: la palabra clave era ésa, la tachada del cartel, como si estuviéramos en plena dictadura. Bueh, imaginen cómo era el resto si ésa fue la entrada: el "nuevo concepto" nunca apareció, el lugar era un clon de la modernidad nocturna pero en plan maqueta; una trampa para turistas. Los láseres no disimulaban el amateurismo de boliche mal armado y una ducha en el escenario quería poner un glamour al show stripper, pero no le daba el piné (porque en los vestuarios de la playa pública se veían mejores chongos). Y, además, en el baño del boliche un empleado controlaba los posibles desbordes de las locas. Terrible. Con La Norby nos fuimos dando un portazo para la Rambla, como perrxs de la calle, previa compra de petaca, para ver si alguien nos sacaba una sonrisa frente al lobo de mar. Y el alba nos encontró ahí mostrando los dientes, radiantes y durxs, mientras le decíamos "whisky" a un canillita madrugador, que ese día llegó tarde (pero feliz) al laburo. o



Flores de Cortázar

texto **Fabro Tranchida***

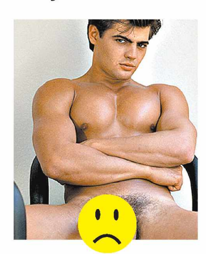
La censura de mis erecciones sospechosas se planteó en mi etapa escolar. De muchachito se me educó con angustia católica escolástica patriótica. La culpa cristiana, agriando mis crayones, es una sensación recurrente cuando repienso la construcción discursiva de mi cuerpo niño. Me recuerdo como un muchachito tibio insidiosamente coercionado. Coercionado en las acotaciones del discurso, sin enmudecer el brote erótico, sexual, pero enseñándolo (hablándolo conmigo mismo) como un secreto culposo o juego insinuado. Así mi sexualidad se reducía en un nivel discursivo que, ansioso, se volvía casi práctico en el rito colectivo posterior al deporte: mi sexualidad la vivía en los vestuarios del club. Latigazos de toallas mojadas, el chiste del jabón peligroso frente a la dominación, algún travieso que te toca el culo, que te estira el boxer hasta colarlo en el enredo lúdico del descubrimiento mutuo, en la comparación de tamaños y la legitimación grupal de la hombría del que la tiene más grande. Lo mismo me sucedía en las prácticas de taller en la escuela industrial a la que iba, donde no solo se me pretendía cristiano sino también conocedor de las labores dignas de un hombre, pero claro, mi tentación era poderosa. Y poco me importaba la carpintería o la electricidad ante el espectáculo de mis compañeros sudados y desnudos bajo el enterizo de trabajo a medio abrir. Se repetía la historia entonces, cuando alguno me apoyaba al pasar por el pasillo. "Como te gusta maricón", me decía el activo casual. "Salí puto", le contestaba, varonil, disimulando la dilatación y ocultando mi identidad.
Luego, ya egresado, conocí al chico de mi vida. Nos llenamos de flores leyendo a Cortázar y esas cosas. Y nos escribíamos poemas. En una ocasión, a raíz de mi atontamiento de enamorado, dejé olvidado en la cocina uno de los poemas que mi pareja me había escrito, firmado con un gigantesco "Te amo, Tincho". Salí de ducharme y me encontré a mi madre con el texto en sus manos. "¿Qué es esto?", preguntó, perpleja. Y atiné a responderle: "Es lo que es. ¿Qué queres que te diga?". Así, dentro del propio entorno discursivo en que me escondía, se me halló sorpresivamente y se me sacó (sin chistar) a patadas del armario. o

***Artista plástico, escritor**

 por Patricio Lennard

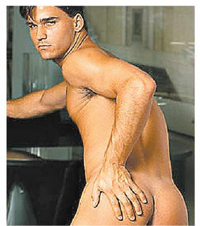
Notables atribultos

A pesar de que aparecen en films que suelen pasarse una y otra vez, a los actores del género triple X no se los suele reconocer por sus rostros. Para qué, si de todos modos saben dejar huellas imborrables.



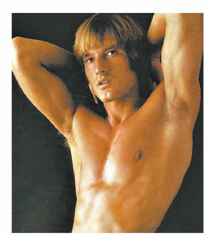
Jeff Stryker

Vindicado por John Waters como "el Cary Grant del porno", icono sexual inmortalizado por Pierre et Gilles y dueño de un miembro que sirvió de molde para el consolador más vendido de la historia, Jeff Stryker es el número 1 casi cantado de cualquier lista de luminarias del porno. Fanático del entrenamiento físico desde chico, Stryker fue descubierto a los 26 años por el productor de films XXX John Travis. Y si bien su carrera se apoyó en el porno gay desde un principio (su primer film, *Powertool*, es de 1986), hizo películas como *Jamie Loves Jeff*, una de las cintas heterosexuales para adultos más vendidas de todos los tiempos. Retirado de la actuación, Stryker siguió explotando su propio mito a través de una línea de merchandising que incluye desde tazas y vibradores hasta muñecos articulados de sí mismo. Grabó, incluso, un disco de música country. Hoy vive en California y tiene dos hijos.



Joey Stefano

Cuando el 26 de noviembre de 1994 su cadáver fue hallado en la bañera de un hotel de Sunset Boulevard, a Joey Stefano se le había ido la mano con la heroína. Tenía 26 años y había muerto como había vivido. Conocido como el "Tom Cruise" del porno gay, Joey había iniciado una carrera meteórica a fines de los '80, luego de varios años de prostitución y drogas, de cuyos bajos fondos lo había rescatado Chi Chi La Rue, un famoso productor de películas porno. A su lado, Joey comenzó a explotar lo que sería la marca de su estilo: amén de su belleza y su carita de inocente, sus fanáticos lo amaron viéndolo componer el papel de "pasivo insaciable", sexualmente sumiso, pero a la vez demandante. En 1992, cautivada por su belleza, Madonna lo eligió como modelo para su libro *Sex*.



Peter Berlin

Alto, espigado, de corta melena rubia y con una cara de simpático pervertido, Peter Berlin es considerado uno de los pioneros del porno gay. A pesar de su pronto retiro y su corta carrera –por lo que suele comparárselo con Greta Garbo (filmó sólo dos películas: *Night in Black Leather*, en 1973, y *That Boy*, en 1974, que él mismo dirigió, produjo, escribió y protagonizó)–, Berlin fue un verdadero sex symbol en la década del '70, caracterizado por usar unos pantalones tremendamente ajustados, que lo dejaban lucir, orgulloso, el enorme bulto que emergía de su entrepierna. Fotografiado por Robert Mapplethorpe y Andy Warhol, y dibujado por Tom of Finland, Berlin supo reinventarse a sí mismo y hoy vive dedicado a la fotografía y al diseño de modas. Junto a otros directores pioneros como Wakefield Poole y Jack Deveau, Berlin contribuyó a darles a los films eróticos gays legitimidad artística.



Jeff Palmer

A más de uno le sorprenderá saber que Jeff Palmer vivió entre Mendoza y Buenos Aires hasta los 16 años. Y que aquí tuvo su primera experiencia homosexual antes de partir a un éxodo que terminaría en los Estados Unidos. La primera de tantas, de tantísimas experiencias sexuales, tal como lo demuestra la prolífica filmografía de este controvertido actor, a quien algunos veneran por su carisma y desparpajo sexual y otros defenestran acusándolo de ser uno de los principales promotores de repatriar a la industria del porno gay el sexo sin preservativo. A los 20 años, Jeff ya había filmado su primera película (*Code of Conduct*) e iba en camino de convertirse en la máxima estrella de los estudios Falcon. Terminado su contrato, se mantuvo fuera de los sets por algún tiempo, y a principios de 2002 reapareció decidido a filmar bareback y a militar por esa causa. Actualmente, Palmer se encuentra retirado.



Ser o no ser

¡Tintín sale del clóset y el Vaticano pretende meterlo otra vez a la fuerza!

Es "frío y andrógino", vive en la mansión rural de su mejor amigo, un marinero de mediana edad, se pasa las páginas rodeado de hombres, muchos de ellos uniformados, y en ninguna de sus aventuras aparece una sola chica joven o atractiva. Como si faltaran pruebas, he aquí alguna más: el joven reportero belga sólo llora tres veces a lo largo de su vida y siempre es por un hombre, un amigo chino por el que está dispuesto a dejar su vida en una aventura en el Tibet. ¿Qué más puede hacer falta para decir sin dudar que Tintín es gay? Nada, al menos para Matthew Parris, columnista del británico *The Times*, encargado de poner en contexto la evidencia en tanto experto en la vida del mítico personajes del cómic de Hergé. Sí, Tintín, el rubio periodista de jopo erguido y perrito faldero a su lado –"el único mamífero macho indiscutiblemente heterosexual de todo el universo de Tintín", según Parris–, el bueno de Milú, siempre frustrado en su intento de levantar perritas por la conjura de "machos homosexuales" que lo rodea.
¿Y a quién podría importarle la sexualidad de un personaje de historieta que ya cuenta con ocho décadas? Bueno, al Vaticano, por ejemplo. En su diario oficial, *L'Observattore Romano*, se contestó la blasfemia: "George Remí, conocido como Hergé, fue miembro de los Boy Scout Católicos y simpatizante del movimiento Christus Rex, surgido en la juventud de Acción Católica. Desde su pincel salió el personaje de un joven reportero del mismo periódico (...) Tintín representa en esas aventuras, un modelo perfecto de comportamiento para la juventud belga". Es decir: un perfecto comportamiento católico que no se ve mellado por actitudes claramente discriminatorias del blondo periodista –como cuando trató a los habitantes del Congo de "monos con casi ningún cerebro" (al punto que Milú se transformaba en rey de la tribu)– o filonazis –solía exagerar, en tiempos de guerra, su animadversión al comunismo–. Sin embargo, amigos del Vaticano, es difícil refutar al experto Parris: si no, que digan por qué Tintín vive con un hombre mayor –el capitán Haddock– capaz de morir por él y sólo tiene una amiga –oh, casualidad, cantante de ópera– con la que mantiene una relación puramente fraterna. Sólo queda esperar que a esta altura de sus años, Tintín goce de la pensión que Haddock le debe haber legado.



Geopolítica

Una mirada crítica sobre las declaraciones diplomáticas formales en ámbitos multinacionales –como la que condenó a los países que penalizan a la homosexualidad en la ONU– y la falta de consecuencia en la vida cotidiana de las personas.

texto **Mauro Cabral**

El pasado 18 de diciembre 66 países presentaron ante la Asamblea General de Naciones Unidas una declaración sobre derechos humanos, orientación sexual e identidad de género. La Argentina –tal y como lo informara Pedro Paradiso en el número anterior del SOY– tuvo un rol preponderante en esa presentación, siendo la misión de nuestro país la encargada de hacer lectura de la declaración ante la Asamblea.

Hace ya varios años Brasil intentó introducir en la desaparecida Comisión de Derechos Humanos una resolución que abordaba, prácticamente, los mismos temas. Ese documento, jamás presentado, pasó a la historia como la "Resolución Brasileña". El documento presentado en diciembre quizás llegue a ser conocido como la "Declaración Francesa". Este desplazamiento geográfico –y geopolítico– no es casual. Y tiene sus consecuencias.

Quienes participamos de los movimientos internacionales por los derechos sexuales y los derechos reproductivos no podemos darnos el lujo de olvidarnos de la geopolítica. Y eso no significa solamente tenernos aprendido el mapa de las violaciones a los derechos humanos de las personas gltb, sino recordar que uno de los argumentos tradicionalmente usados para atacar la afirmación de esos derechos es que representan los intereses colonialistas y opresores del Norte Global, del Occidente Blanco. Es por eso que la declaración francesa fue resistida por muchxs activistas, tanto del norte como del sur –entre quienes me cuento. A pesar del número de países que acompañaron a Francia en su declaración, lo cierto es que no sólo su carácter geopolítico, sino también su contenido, introducen más problemas que soluciones. Veamos algunos.

La declaración presentada ante la Asamblea General condena un número determinado de violaciones a los derechos humanos, basadas en la orientación sexual y la identidad de género, que tienen lugar en un número específico de países. Y si esos países se lo merecen es porque consienten, cuando no promueven, el asesinato, la detención arbitraria y la tortura (Jamaica, Honduras o Zimbabwe son algunos de ellos). Pero la declaración también tiene otro efecto performativo: convierte a los países signatarios en campeones de los derechos humanos, cuando la realidad lo desmiente. El gobierno de derecha de Sarkozy: ¿campeón de qué? ¿de los derechos de quiénes?

Una de las violaciones a los derechos humanos que la declaración omite es el requisito de ser estéril como condición para el reconocimiento de la identidad de género (un requisito vigente tanto en Francia como en la Argentina). Al "representar" los intereses de las personas gltb de los países condenados, las misiones diplomáticas firmantes ignoran las demandas de las personas gltb en sus propios países. Y como lo han demostrado las torturas y asesinatos cometidos contra personas trans migrantes en Europa, la geopolítica es engañosa.

¿Cuántos de los países signatarios brindan asilo político a quienes deben huir de los países acusados?

Pero hay más. A lo largo de las discusiones que antecedieron a la presentación del documento, uno de los temas recurrentes fue la posibilidad de un contragolpe –el cual se hizo sentir con 57 países apoyando una declaración opuesta. Sin embargo, ese contragolpe es meramente diplomático. El golpe en serio lo sienten –y han de sentirlo– aquellas comunidades que sostienen estos juegos de la diplomacia con su sufrimiento.

Es cierto: la tarea de las víctimas es sufrir, y ojalá su sufrimiento les valga, alguna vez, un viajecito a París (o a Buenos Aires).

micabral@fibertel.com.ar

---

a la vista



La ola (reaccionaria) está de fiesta

En Estados Unidos la figura que se utiliza es acorde al ánimo bélico que caracteriza a ese país: se habla de "guerra cultural" para graficar la resistencia reaccionaria frente a los derechos conquistados por transexuales, gays y lesbianas, siendo principales miembros de esta resistencia la American Family Association (AFA), promotores de boicots a empresas que se niegan a "permanecer neutrales" y no "paran de promover la agenda homosexual". El último blanco –ya apuntaron contra McDonalds, las sopas Campbell, Ford, Procter & Gamble y hasta Disney World (por dejar que en su predio se organice el gay day)– es la empresa PepsiCo. ¿Las razones? "Pepsi donó medio millón de dólares a Human Rights y otro medio millon a Parents, Families and Friends of Lesbian and Gays y nada a cualquier organización en pro de la familia (heterosexual)". Basta de comprar Pepsi, entonces, el boicot está declarado y la AFA tiene los bolsillos fuertes, capaces de hacer temblar toda la estantería de gaseosas. Porque son los bolsillos los que mejor sostienen a la resistencia reaccionaria. Basta preguntar al juez español Fernando Ferrín Calamita, inhabilitado por dos años después de haber demorado maliciosamente la adopción de una niña a una pareja de lesbianas. En el país donde la "guerra cultural" se llama simplemente "firme oposición al lobby gay" –el sitio HazteOir.com.es es el principal mentor–, los bolsillos también se unieron en cadena solidaria para reunir no sólo los 6 mil euros que el juez debe pagar a las madres de la niña, si no también, mes a mes, el dinero suficiente para que Calamita no pase hambre. Por aquí también hay cruzados perdidos en la estepa conservadora: la Aica –Agencia de Información Católica– suele advertirse sobre los “constantes ataques a la conformación natural de la familia basada en la pareja heterosexual” y hasta reproduce (he aquí la perlita) un artículo de un tal Martín Schinner, psicólogo, que afirma sin empacho que “los gays y lesbianas son retrasados emocionales”, para después alertar sobre “la perversión que ocultan los llamados derechos de la diversidad”. Cada país elije su léxico, pero en todos se cuecen conservas.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

